



PERIÓDICO IMPARCIAL, REGIONALISTA

Literatura, Bellas Artes, Mutualidad y otros asuntos de interés público.

Órgano de la Sociedad civil "Espectáculos públicos y Propiedad intelectual"

Dirección y Administración: Muntaner, 106, 4.º, 1.ª

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: una peseta TRIMESTRE.—UN NÚMERO, 10 céntimos.—ATRASADO, 15.

EL CONFLICTO TEATRAL

No pretendemos censurar ni aplaudir lo dispuesto en el Reglamento de policía de espectáculos respecto á la hora señalada para terminar las funciones teatrales.

Haremos sencillamente una pregunta.

Si el Gobernador civil de Madrid hubiese ordenado que las representaciones terminaran á las doce de la noche, ¿qué habrían podido contestar las empresas?

Que el Reglamento fija la hora de las doce y media, y que quitarles esa media hora sería una injusticia, una arbitrariedad etc.

Y tendrían razón.

Ahora el caso ha sido al revés.

El Conde de San Luis, cumpliendo con su deber, dispone la exacta aplicación del Reglamento; las empresas, creyéndose perjudicadas, buscan los medios que juzgan oportunos para terminar después de la hora reglamentaria, y esto es causa primero de un disgusto y más tarde de un conflicto.

Promovido... ¿por quién?

Por unos señores que se constituyeron en sociedad para varios fines, menos para intervenir en asuntos de esta clase y enmarañarlos.

La Sociedad de Autores ha cometido un gran desacierto y actos de muchísima gravedad y de responsabilidad manifiesta.

La Sociedad de Autores ha osado llegar al colmo de la extravagancia tomando acuerdos que, uo solo están reñidos con la justicia y con la ley, sino con el sentido común.

Lo realizado por ella es inconcebible.

Únicamente puede obrarse como se porta la ensoberbecida Sociedad, en vista de haber salido bien

de sus pasadas imposiciones y á fuerza de obrar impunemente prescindiendo de todo respeto legal.

La Sociedad de Autores, que hasta hoy ha sido para las empresas la espada de Damocles; que día tras día está ejerciendo actos de verdadera coacción y de especie todavía peor, hoy se encara con una Autoridad celosa del prestigio de una disposición legal y metiéndose en lo que no puede tratar lícitamente según sus mismos Estatutos, le dirige una amenaza tan tremenda é injustificada, que ella sola bastaría para decretar su inmediata suspensión.

En efecto: la Sociedad de Autores funciona al amparo de una escritura pública, en la cual hay cláusulas de dudosa legalidad; pero está además inscrita como asociación, con el número 1.168, en el Registro del Gobierno civil de Madrid.

¿Qué dispone la ley de asociaciones en su artículo 12?

Que la Autoridad gubernativa podrá acordar la suspensión de las funciones de cualquiera asociación cuando de sus acuerdos, ó de los actos de sus individuos, como socios, resulten méritos bastantes para estimar que deben reputarse ilícitos.

Y ¿es lícito—preguntamos—pretender imponerse á la Autoridad y querer privarle el ejercicio del principal deber que le incumbe, cual es el de velar para que se cumpla la ley?

¿Es lícito á esa Sociedad faltar á los contratos firmados por su gerente y retirar á las empresas el permiso á ellas concedido, con abuso incuestionable, pero tolerado, para representar producciones de su propiedad, ó de propiedad de otros, ó del dominio público?

¿Es lícito acaso apropiarse facultades de los dueños de producciones, disponer de éstas y ejercer actos de dominio que la Sociedad no tiene ni puede tener en virtud de las escrituras de administración?

¿Es lícito decir, como ha dicho á la empresa del teatro Español, que le retirará las obras sujetas al pago de propiedad si no secunda su campaña y pone otras de dominio público?

¿Es lícito que la Autoridad le rinda vasallaje, y deje de cumplir con su obligación, y acate las disposiciones de una Junta, Directiva ó General, que están destituidas de fundamento y de razón?

¿Es lícito, por último, imponer su capricho á las empresas en general, obligándolas á cerrar teatros, á dejar sin pan á gran número de familias y exponerlas á pleitos y á graves perjuicios?

¿Puede nadie, por más Sociedad de Autores, que sea, amenazar á la Autoridad y cumplir la amenaza, como la ha cumplido?

Pues la Sociedad de Autores ha cometido, con su conducta, una serie de actos que entran de lleno en el artículo 12 de la ley.

Y en el presente caso es más de sentir semejante comportamiento, porque la Sociedad de Autores no tiene derecho para dirigirse al Gobernador civil de Madrid manifestándole que retira el repertorio á una empresa ó á varias, puesto que no ha cumplido lo dispuesto en la Real orden de 27 de Junio de 1896 y su acto carece del requisito indispensable para poder ser atendida, cual es que los autores de las obras incluidas en la prohibición hayan comunicado por instancia en papel sellado, al jefe del Registro de la Propiedad intelectual, el nombramiento de Administrador de sus obras inscriptas en dicho Registro general; que esta oficina haya publicado el nombramiento en la *Gaceta de Madrid*; que el tal Administrador, después de publicado su nombramiento en la forma dicha, haya puesto en conocimiento, de la misma manera respectiva, del Gobernador, los nombramientos que haga de delegados á administradores locales, y que el Gobernador haya publicado esos nombramientos en el *Boletín Oficial* de la provincia.

Ninguno de los autores de la osada Sociedad, ni tampoco ningún administrado por la misma, han cumplido con este deber previo: en la *Gaceta* no se ha publicado nombramiento alguno de Administrador de las obras, pues el aviso inserto en la de 4 de Junio de 1902 se refiere á haber la Junta Directiva de la Sociedad de Autores nombrado un Director gerente, y esto nada tiene que ver con el asunto en cuestión, (en todo caso fué un ardid para burlar la citada Real orden), y á mayor abundamiento, ni siquiera es ese Director gerente quien se dirige al Gobernador para este asunto.

Es, pues, un paso en falso el atrevimiento de Junta queriendo impedir lo que no está en sus atribuciones.

Tal vez alguien extrañará que nosotros, no estando en Madrid, tomemos cartas en esta cuestión; pero lo hacemos con perfecto derecho, porque somos órgano de la sociedad «Espectáculos públicos y Propiedad intelectual», cuya misión es defender intereses legítimos de los socios en su calidad de dueños de locales, empresarios de teatros y propietarios de obras literarias ó musicales; y como el

incorrecto y entrometido proceder de la Sociedad de Madrid, puede perjudicar á empresas y á autores inscritos en dicha Sociedad *Espectáculos públicos y Propiedad intelectual*, necesitamos dar la voz de alerta para que ninguno de los socios sufra perjuicio á consecuencia del conflicto originado, para que los empresarios no consientan prohibiciones improcedentes, y para que la Sociedad, que ha dado al caso proporciones injustificadas, se ciña á sus obligaciones y atempere sus actos á la más estricta legalidad, única manera de conseguir las pretensiones justas y de merecer el aprecio público.

P. DE R.

A nuestros favorecedores

Deseosos de corresponder á la importancia que este periódico adquiere con motivo de ser eco de la Sociedad *Espectáculos públicos y Propiedad intelectual*; estamos preparando **grandes reformas** en la publicación, las cuales podremos anunciar en el próximo número.

Desde ahora llamamos, respecto de ellas, la atención de nuestros favorecedores, que esperamos las aprobarán.

Nueva administración de obras teatrales

SOCIEDAD CIVIL

“Espectáculos públicos y Propiedad intelectual”

Los autores que deseen confiar á esta Sociedad la administración de sus obras en condiciones ventajosísimas, pueden pedir prospectos y circulares, y así sus producciones se insertarán en el Catálogo.

Los que deseen anticipos sobre el importe de sus derechos de representación, sírvanse dirigirse al Administrador de la Sociedad, calle Muntaner, 106, 4.º, 1.ª, de 2 á 5 tarde.

NOTICIAS

La compañía dirigida por D. Ceferino Palencia y á cuyo frente figura la eminente primera actriz doña María A. Tubau, continuará actuando durante la presente Cuaresma en el teatro Principal, donde tantos aplausos ha alcanzado desde que empezó la temporada.

El popular maestro Cereceda ha tomado el teatro del Tívoli, y se propone dar gran variedad á las funciones de zarzuela que va á presentar, empezando con *La Muñeca* el día 16.

Ha fallecido el reputado barítono don Joaquín Aragó, que tan brillante puesto supo conquistarse en el arte lírico desde que empezó su carrera en el teatro del Buen Retiro.

El señor Aragó, por su talento y por sus magníficas facultades, pasó pronto desde el popular coliseo que existió en la plaza de Cataluña á los primeros teatros de ópera, llegando á ser una notabilidad.

Enviamos el pésame á su familia.

Imp. de Ramón Pujol.—Tallers, 45, Barcelona.